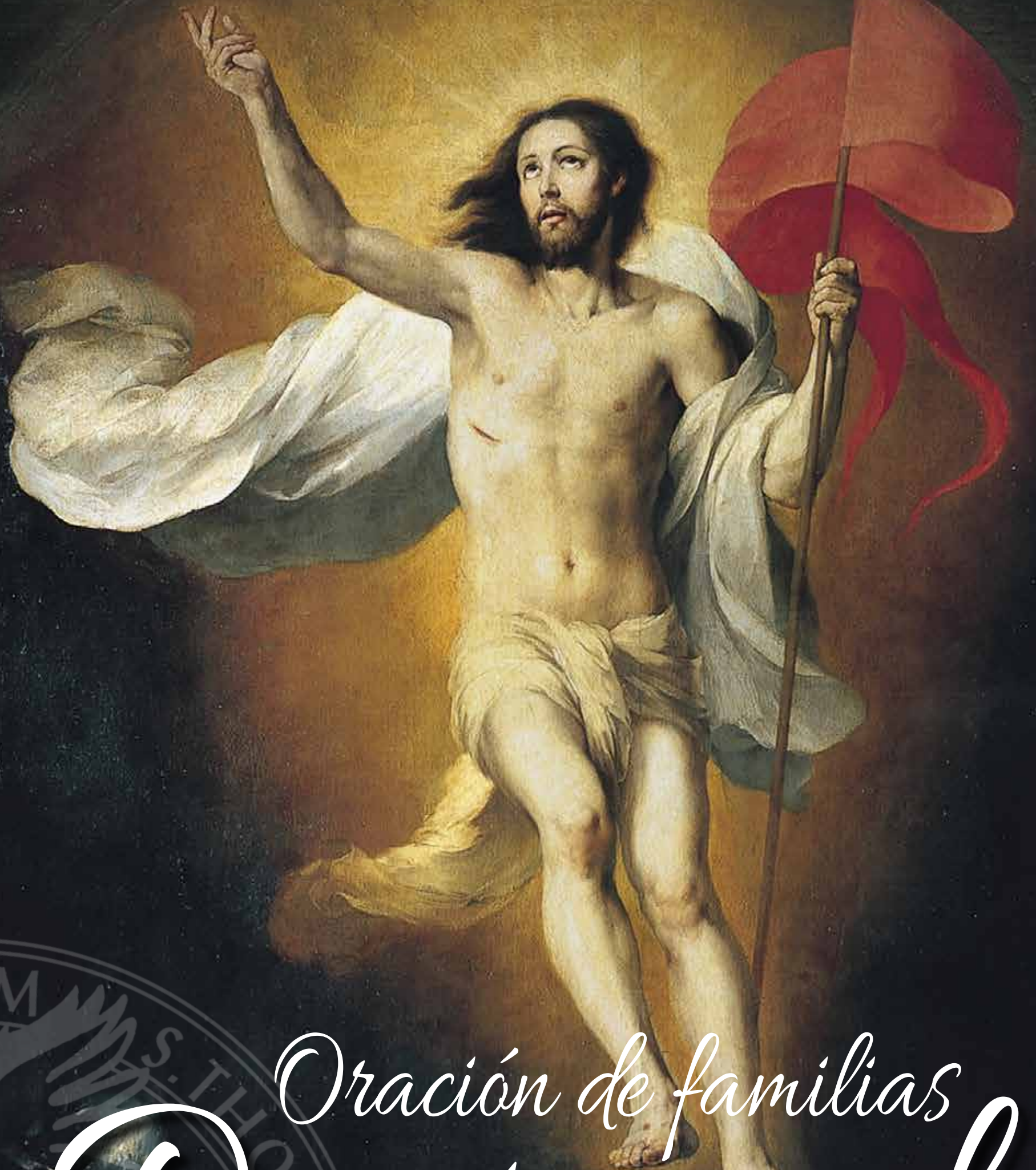


SEMINARIO MENOR DE TOLEDO



Oración de familias

Domingo de Resurrección

#ESTASENCASA

A painting of the Resurrection of Christ. Jesus is shown rising from the tomb, with his right arm raised in a gesture of blessing and his left hand holding a red banner. He is wearing a white shroud. The background is a warm, golden light.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Tras haber impreso esta oración, a la hora prevista, la familia se reúne en torno a un lugar preparado en la casa para la oración con una Biblia cerrada, un crucifijo, la imagen de la Virgen y de San José y una vela encendida. Todo sobre una tela de color blanco. Empezamos todos de pie.

El padre de familia dice:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Todos contestan:

Amén

El padre recuerda a los reunidos el sentido del acto diciendo:

Hoy es el Domingo de Pascua. Hoy toda la Iglesia celebra la solemnidad de la Resurrección de Jesús. Éste es el día en que actuó el Señor, la fiesta de las fiestas del calendario cristiano.

En esta oración de familias que hacemos en este Domingo de Gloria junto al Seminario Menor de Toledo, agradecemos al Señor sus bendiciones en esta Semana Santa, aun cuando sufrimos como familias el confinamiento en las casas por la crisis sanitaria del coronavirus. También nos solidarizamos espiritualmente con todos los enfermos y sus familias afectados por esta pandemia.

Que la Resurrección de Cristo atraiga sobre España y sobre nuestras familias una nueva primavera de gracia, un torrente de misericordia y de paz, para que Dios sea amado en cada corazón

y su palabra resuene más y más en la convivencia ciudadana.

Comenzamos abriendo la Sagrada Escritura por el capítulo 20, 1-9, del Evangelio de San Juan, en el que Juan, el discípulo amado, nos relata qué sucedió en su primera visita al sepulcro vacío de Cristo el domingo pascual.

Nos sentamos todos.

Ahora el seminarista abre la Biblia por el **Evangelio de S. Juan 20, 1-9** mientras se hace la audición de **“Jesus Christ you are my life”**.

<https://www.youtube.com/watch?v=gme6n1WoQjQ>

Breve silencio

A continuación, uno de los hermanos del seminarista dice:

En este domingo nuestro Seminario Menor de Toledo mira el último de los símbolos de la pulsera vocacional de Cuaresma “Dame de beber”, el cual también es la meta de este recorrido de los cuarenta días de penitencia. Por eso culmina con la tela bordeada en blanco. La cartelera del claustro de nuestro Seminario Menor se ha completado con la imagen del Corazón de Cristo que es el manantial del que brota el agua viva que nos salva.

El último símbolo de la pulsera ya en fondo blanco son dos letras griegas: la vocal Alfa y la vocal Omega. La primera y la última del alfabeto griego. Así se denomina a Cristo en el libro del Apocalipsis: Jesús es el Alfa y la Omega de la historia. Estas dos grafías permanecen pintadas en el Cirio Pascual bendecido y encendido en la Vigilia de la Noche Santa.

Alfa y Omega, es decir, Jesús Principio y Fin de la historia y del universo. Nos apuntan a la realeza y a la gloria del Resucitado que nos acompaña y quiere guiar al mundo entero como rebaño suyo por la palabra y el testimonio de los sacerdotes.

Que esta Pascua sea un tiempo en que celebremos que Dios no abandona a su pueblo, sino que nos ha asegurado el cumplimiento de todas sus promesas en la resurrección de su Hijo de la muerte: nuestra vida y nuestra historia están metidas, sí, están metidas en Cristo.

Jesús, Tú que has destruido el pecado y la muerte con tu Resurrección:

V./ Verdaderamente ha resucitado el Señor, aleluya.

Jesús, que has renovado la creación entera con tu resurrección:

V./ Verdaderamente ha resucitado el Señor, aleluya.

Jesús, Tú que das la alegría a los vivos y la vida a los muertos con tu resurrección:

V./ Verdaderamente ha resucitado el Señor, aleluya.

La madre de familia dice:

En este día Santísimo, nuestro Arzobispo D. Francisco ha facilitado a los sacerdotes de las parroquias el poder dar la bendición con el Santísimo Sacramento en la custodia en la puerta de los templos. Jesús está vivo. Jesús vive en el Sagrario. Pidamos a la Virgen, a Nuestra Señora de la Alegría, que inunde de gozo a los que sufren, que aparte de nosotros la pandemia, que ponga fin al sufrimiento de esta enfermedad y nos haga convertirnos al amor del Resucitado, del cual sigue fluyendo para el mundo el agua de la salvación.

Pidamos a la Virgen que nos envíe el don del Espíritu Santo en este rato de oración con esta audición: [“Ven Espíritu”](#).

EVANGELIO

El seminarista hace la lectura del Santo Evangelio:

Del evangelio según San Juan.

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado

primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

MEDITACIÓN

El padre de familia lee despacio:

* Nos decimos hoy los cristianos “¡Feliz Pascua!” También nos dirigimos esta felicitación en Navidad. Nuestra fe está traspasada y fundada en la resurrección de Cristo. Además nuestra fe es apostólica porque se funda en el testimonio de los apóstoles que vieron, comieron y bebieron con el Resucitado como hoy afirma la primera lectura de la Misa.

* Las primeras apariciones de Jesús fueron a algunas mujeres: hoy en día esto tiene un gran valor desde el punto de vista de la historicidad de los evangelios. Las primeras mostraciones del Resucitado fueron a un grupo de mujeres: esto quiere decir que es motivo de credibilidad acerca del relato evangélico porque en tiempos de Jesús las mujeres no podían ser testigos fidedignos: su palabra no tenía ningún valor público. Este hecho es hermoso porque autentifica hoy más en día la verdad de la resurrección.

La madre de familia lee:

* Pero San Ignacio de Loyola y otros autores nos tienen miedo en asegurar que la primera aparición del Resucitado fue a la Virgen María, un encuentro en la intimidad de gozo y agradecimiento. Un acontecimiento que era obvio que ocurriese, y que tiene lugar entre Jesús y María: la única que permaneció fiel fue Ella, cuando todos huyeron y abandonaron a Jesús. Ella vuelve a ofrecer al Padre a su Hijo resucitado. En el año 626 se compuso el himno Akathistós en el que se dice: “Alégrate María, Estrella que anuncia la salida del Sol. A través de ti se renueva toda la creación”. En María vemos adelantados los frutos de la resurrección del Señor, como lo celebramos el día de su Asunción. Dios nos quiere dar a nosotros también lo que dio a María, es decir, que Dios nos hará santos como a María.

* “Buscad los bienes de allá arriba”. Nos dice San Pablo en la segunda lectura de la Misa de hoy: Nuestra vida está escondida

con Cristo resucitado en Dios. Se nos está ofreciendo el don de una vida espiritual. Cuidemos de nuestra vida espiritual como de oro en paño. Ese vivir en gracia ha empezado con la resurrección de Cristo. En una estampa estaba escrito en una ocasión: “Viviré habitualmente en gracia de Dios. Y si caigo, me levantaré”. Esto es el “abc” de la vida del cristiano: cuidar de la gracia de Dios que tiene que ir creciendo en nosotros. Si Dios pudo hablar y profetizar por medio de una burra (la burra de Balaán) también puede santificarnos a nosotros.

* Corramos nosotros espiritualmente al sepulcro vacío de Cristo en Jerusalén, ese recinto sagrado que debido a la crisis del coronavirus también ha sido cerrado por indicaciones sanitarias. Y besemos ese lugar, esa losa, desde la cual Cristo resucitó. Veamos y creamos, como hizo Juan, al entrar en aquel lugar. Ver y creer. Que la Virgen nos ayude a detectar los “guiños” del Resucitado y comprender, como les ocurrió a los apóstoles en aquella visita del sepulcro. Y de esta forma, en esta Pascua, también muchos jóvenes, aun en estas circunstancias difíciles y extraordinarias del confinamiento, puedan entender que Jesús vive y les quiere vivos, y les llama a dar la vida por el Evangelio, también en la vocación sacerdotal.

Guardamos silencio

Uno de los hermanos:

Leemos ahora un testimonio sacerdotal: es del Padre Cirillo Longo, sacerdote italiano muerto el 19 de marzo como consecuencia del coronavirus. Murió el día de san José, patrono de los sacerdotes, diciendo: “No tengan miedo, porque estamos todos en manos de Dios”. Poco antes de partir de este mundo, levantó las manos al cielo en exultación, como si hubiese marcado un gol. Un gesto de valor y de aliento a los demás, nacido de una lección de vida que él siempre repetía en el Centro Don Orione de Bérgamo, la ciudad más afectada en Italia por esta pandemia: “El hombre tiene dos manos porque, mientras una trabaja, la otra sirve para desgranar las cuentas del rosario”.

Infectado por coronavirus, el padre Cirillo Longo pasó las últimas horas de su vida terrena animando a los profesionales sanitarios que le atendían. Partió para el cielo en pleno día de san José, el 19 de marzo, un día después de cumplir 95 años de

edad. Su mensaje continúa resonando en el corazón de quienes le conocieron. En sus últimos días, era él quien consolaba a los que debían consolarle a él, y decía al equipo del hospital: “No tengan miedo, porque estamos todos en manos de Dios”.

El Padre Cirillo nació en Saletto, Padua, el 18 de marzo de 1925. Tenía 78 años de profesión religiosa y 67 de sacerdocio. Pertenecía a la provincia religiosa “Madre de la Divina Providencia”, de los padres orionitas. Entró en la congregación el 23 de octubre de 1937, en Tortona, norte de Italia, de manos del mismo Luigi Orione, el santo fundador de la congregación.

Otro de los hermanos:

El casi centenario sacerdote fue testigo de los milagros del fundador cuando, en plena Segunda Guerra Mundial, en los momentos desesperados de hambre y de miedo, una oración recitada con fe ardiente y con el amor filial de todos los seminaristas era suficiente para recibir una ayuda inesperada, enviada del cielo, por medio de los soldados.

El calvario final de Cirillo comenzó el 12 de marzo. Los ocho días siguientes estuvieron llenos de oración y sufrimiento, físico, pero sobre todo de no poder ya comunicarse con los amigos ni responder a los mensajes enviados de todos los continentes: sacerdotes, religiosas, familiares y muchas personas sencillas, familias, niños, jóvenes, colaboradores de las muchas estructuras que él fundó y dirigió. “Recen mucho; vienen tiempos difíciles”. En la noche del 17 de marzo, en una rápida llamada telefónica, dijo a un conocido: “Nos vemos en el Paraíso... Recen el rosario... Manden un abrazo para todos”. En otra llamada, el mismo día de su muerte, volvió a decir: “Recen mucho; vienen tiempos difíciles; recen el rosario”.

ORATIO

El seminarista:

Hace un año escribía el Papa Francisco una preciosa exhortación apostólica para los jóvenes titulada “Christus vivit” y en la que decía: Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que Él toca se vuelve joven, se

hace nuevo, se llena de vida. Entonces, las primeras palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son: ¡Él vive y te quiere vivo! Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, Él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza.

Meditemos en estas palabras y testimonios y digamos desde lo más profundo del corazón “Aleluya” que significa: “Alabad al Señor”. Repitamos esto en silencio: *Aleluya, alabad al Señor*, mientras escuchamos la canción [“Todo lo haces nuevo”](#).

Terminado el canto, nos ponemos de pie.

ACTIO

El padre de familia:

Vamos a rezar juntos ahora el Credo de nuestra fe. Esta fórmula se compuso en los Concilios ecuménicos de Nicea y Constantinopla. Renovemos ahora en familia la fe del bautismo a semejanza de lo que se hizo anoche en la Vigilia Pascual, uniéndonos al Papa Francisco, a nuestro Arzobispo Francisco y en comunión con todos los cristianos:

**“Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros lo hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,**

y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

La madre de familia dice:

Y ahora todos terminamos diciendo: **Padrenuestro.**

COMUNIÓN ESPIRITUAL

El seminarista dice:

Nuestro deseo es recibir ahora espiritualmente a Jesús Sacramentado, por eso decimos:

“Eterno Padre, os ofrezco la Sangre, el Alma, el Espíritu, el Cuerpo y la Divinidad preciosísima de tu Hijo Jesús en expiación de mis pecados, los pecados del mundo entero y las necesidades de nuestra Santa Iglesia Católica. Amén”.

Y terminamos cantando este himno pascual a la Virgen María que se llama **“Reina del cielo, alégrate”**, con el cual felicitamos a nuestra Madre esta fiesta de la Pascua:

Luego la madre de familia dice:

SEÑOR, DANOS SACERDOTES

Todos:

SEÑOR, DANOS SACERDOTES

La madre de familia:

SEÑOR, DANOS MUCHOS SACERDOTES

Todos:

SEÑOR, DANOS MUCHOS SACERDOTES

La madre de familia:

SEÑOR, DANOS MUCHOS Y SANTOS SACERDOTES

Todos:

SEÑOR, DANOS MUCHOS Y SANTOS SACERDOTES

La madre de familia:

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Todos:

EN VOS CONFÍO

La madre de familia:

INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Todos:

SED NUESTRA SALVACIÓN

La madre de familia:

SAN JOSÉ, Y BEATO JOSÉ SALA,

Todos:

**ROGAD POR NOSOTROS Y DEFENDÉDNOS DE LA PANDEMIA
DEL CORONAVIRUS**

La madre de familia:

AVE MARÍA PURÍSIMA.

Todos:

SIN PECADO CONCEBIDA.

Y nos santiguamos.



*Flagrantes
Illuminamus*